

# 1. “Filosofía y Teoría social: “la idea de razón autónoma en torno a la discusión sobre el vínculo *individuo/sociedad*”

Antonela Parmigiani  
FFyH-UNC

## INTRODUCCIÓN

La perspectiva epistemológica de Pierre Bourdieu en “*Homo Academicus*”<sup>1</sup> cobra especial importancia filosófica, ética y política para quienes constituimos el campo universitario, campo de producción y legitimación del saber. Desde esta perspectiva se comprende el espacio universitario como un “campo de lucha de poderes”, el espacio académico se encuentra al servicio del prestigio social, los intereses del Estado y de la ciencia. Comprender los problemas epistemológicos fundamentales, la distinción y unión entre el conocimiento teórico y conocimiento práctico y la relación entre el sujeto epistémico y la construcción del objeto de estudio, dependen de cómo se construye el universo en el que se plantean como problemas. De esta manera no podemos escindir, como dice Bourdieu aquello que en realidad no se encuentra escindido. Los criterios metodológicos de investigación que nos permiten comprender el mundo social son construidos en ese mismo mundo y no podemos tener la certeza de haber comprendido algo si no podemos dar cuenta de la lógica que hace posible ese “algo”, es decir las condiciones de posibilidad para su existencia como fenómeno.

Analizar de manera crítica el campo universitario siendo parte del mismo exige ser conscientes del lugar que nosotros ocupamos dentro de él, nos obliga a pensar la estructura de los “juegos lógicos” sobre los cuales se producen y reproducen las categorías, clasificaciones, criterios de identificación y diferenciación y supuestos que hacen que la universidad como institución del Estado tenga poder social. Requiere además pensar la universidad “pública” en especial en relación a otros campos sin los cuales no sería posible su existencia en tanto medio y fin de intereses más generales. No escapa, por lo tanto de este trabajo epistemológico, el análisis de la relación que guardan las ciencias sociales con la filosofía.

---

<sup>1</sup> P. Bourdieu, *Homo Academicus*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008, p. 320

No carece de importancia que Pierre Bourdieu haya escrito este libro tomando como referencia “*El conflicto de las facultades*”<sup>2</sup> de Kant, ultimo escrito antes de su muerte. Este texto fue escrito en 1794 durante la censura que prohíbe la publicación de la segunda parte de “*La religión dentro de los límites de la propia razón*”. La hostilidad de Federico-Guillermo II<sup>3</sup> influenciado por el ministro Woellner, contra el filósofo de Königsberg se justificaba por el supuesto peligro que implicaban para la ortodoxia de la iglesia, la opinión de Kant fundamentalmente sobre política, moral y religión y su defensa de la autonomía y libertad de pensamiento en la universidad. El interés de Kant por la relación entre la razón y la filosofía en este texto da cuenta de un problema epistemológico y del efecto político y social de la filosofía desde la universidad. De esta manera “*El conflicto de las facultades*” tiene como objeto de denuncia el ámbito universitario y el rol de los “sabios” o “eruditos” dentro de este campo. En respuesta a la censura, Kant escribe este texto donde publica partes de la carta que le envía Federico Guillermo quien lo acusa de “abusar de la filosofía” y de “envilecer los dogmas capitales y fundamentales de la Sagrada Escritura y del Cristianismo”, transcribe además fragmentos de la carta que él mismo le envía como respuesta a las acusaciones donde, el filósofo sostiene su deber y responsabilidad en tanto “maestro de la juventud” y “maestro del pueblo”.

Ambas obras se conectan por una cuestión en particular. Un retorno a la noción de “*autonomía*” entendida como “espacio de libertad para la crítica fundada en la razón”, dicha noción es clave para el pensamiento de Bourdieu. Ambas obras son escritas como “estrategias de resistencia”<sup>4</sup> ante conflictos de poderes universitarios en el marco de conflictos sociales y políticos. Los ataques e intervención en el ámbito universitario por parte del gobierno prusiano durante los últimos años de vida de Kant y el análisis sociológico de Bourdieu sobre las relaciones estadísticas entre los poderes en las universidades de Francia durante el periodo revolucionario de mayo de 1968, son el punto de partida para poner en tensión la posición de los intelectuales dentro de ese campo de luchas y sus efectos. Estas “estrategias de resistencia” surgen a partir de hechos concretos

---

<sup>2</sup> I. Kant, *El conflicto de las facultades*, Losada, S.A, Buenos Aires 1963, p. 151

<sup>3</sup> I. Kant, “El conflicto de las facultades”, *Colección pedagógica universitaria*, N° 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002, p. 22 Federico Guillermo II es el sucesor de Federico II rey de Prusia fuertemente influenciado por el ministro Woellner.

<sup>4</sup> I. Kant, “El conflicto de las facultades”, p. 1

que distintos, por su ubicación espacio temporal en la historia sacan a la luz un problema en común que merece nuestra atención hoy, la relación entre el poder y la razón.

Esta reflexión lleva tanto a Kant como a Bourdieu a pensar la universidad como la “república del saber” donde las facultades son partes constitutivas. Ambos autores piensan a las facultades como espacios colegiados que se encuentran en una constante lucha por el poder y donde la relación entre universidad, Estado, gobierno y sociedad juega un rol determinante.

La producción de este trabajo parte de mi posición como estudiante de filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba y como tal no descarto la necesidad y pertinencia de una futura investigación precisa y estadística que dé cuenta concretamente de este abordaje teórico, sin embargo es una invitación a repensar nuestras universidades hoy, las lógicas de producción del saber, cómo planteamos la discusión sobre la importancia de la filosofía dentro y fuera del campo universitario y la relación que esta facultad guarda con las otras disciplinas en su dimensión institucional, intelectual, política y social. Esta relación compromete la *autonomía* de las facultades, los intereses del gobierno y el modelo de ciencia impuesto por éste.

Abordaré la noción de *autonomía universitaria* desde dos ejes, uno epistemológico y otro político. Por un lado revisaré cuestiones referidas a la práctica académica del investigador. Para ello me limitare al primer capítulo de *Homo Academicus*, con el propósito de abordar la idea de “vigilancia epistemológica” como parte fundamental de la práctica científica. El proceso de construcción del objeto consiste en el esfuerzo por objetivar lo que aparece como “fundamento objetivo” de la investigación. La tarea de “objetivar la objetivación” es una integración entre una visión objetivista y una perspectivista, y ofrece una solución al desafío que implica para el sujeto cognoscente la ruptura con “la experiencia originaria”.

El segundo eje será abordado desde una perspectiva política tomando como referencia principal “*el conflicto de las facultades*” de Kant planteado como el conflicto entre poder y razón y el control crítico que debería ejercer la facultad de filosofía sobre las facultades superiores, entre los intereses que el gobierno tiene con estas y sus efectos sociales.

## **1. a *Vigilancia epistemológica: la construcción de la autonomía científica***

En el primer capítulo de *Homo Academicus*, titulado “¿un libro para quemar?” Bourdieu plantea dos problemas epistemológicos fundamentales para el investigador en relación a la práctica científica. Si bien desde una perspectiva lógica y analítica podemos separar ambos problemas, en la práctica ambos aparecen juntos. Por un lado la distinción entre el conocimiento práctico y el conocimiento erudito y por otro la dificultad que presenta la *ruptura* con la experiencia originaria o nativa. Estos dos problemas epistemológicos dependen de los criterios científicos sobre las pretensiones de “objetividad” y “neutralidad” en la relación sujeto-objeto. Estas pretensiones de objetividad y neutralidad implican un riesgo para el trabajo científico y su producto, ya que siendo principalmente la “búsqueda del saber” el fin de la ciencia, es “aquello” que aparece como conocimiento lo que se pone en juego. Tanto el exceso de proximidad como el exceso de distanciamiento comprometen el contenido de la producción científica y su valor social. La postura de Bourdieu es crítica de una cierta noción de objetividad propia de la “ciencia normal” que se encuentra inserta en las prácticas científicas y que podemos contrastarlas en las prácticas de investigación en nuestras facultades. Si las pretensiones del científico dentro del campo universitario se corresponden con las de la investigación de la verdad y con las del progreso de la ciencia es necesario entender el trabajo de construcción teórica desde una perspectiva que haga explícita la responsabilidad moral y la práctica ética y política del investigador como agente de la construcción de explicación de fenómenos sociales.

Para que este desafío, que consiste en instaurar una proximidad “rota” y “restaurada”, como dice Bourdieu sea posible, es necesario superar la visión *objetivista* de la “ciencia normal” como también la visión *perspectivista*. Ambas posiciones en su visión extrema comparten una idea estática y escéptica del conocimiento. La visión objetivista pretende un cierto distanciamiento de lo que se denomina *intuición*, es decir esa forma de relacionarse con el objeto que es precientífica donde el sujeto se encuentra directamente involucrado con el objeto de conocimiento. La visión objetivista se preocupa demasiado por encontrar principios generales de clasificación que terminan proponiendo una visión totalitaria de los fundamentos objetivos. Preocupados más por encontrar principios generales muchos investigadores ignoran la relación entre el espacio objetivo y la lucha de poderes dentro del

espacio mismo. Por otro lado la visión perspectivista tiene por finalidad afirmar la diversidad de las jerarquías y la relatividad de los puntos de vistas en contraposición a la visión objetivista. Esta visión es demasiado simplista. La visión objetivista exige un distanciamiento del objeto que hace que el objeto mismo nunca llegue a ser estudiado, mientras que la perspectivista al aproximarse demasiado al objeto no logra separarse de lo puramente empírico que le impide un análisis crítico. La ruptura con esta intuición primera no es el comienzo de la objetivación sino su culminación; esto supone un tipo de relación con la experiencia nativa que se mantiene durante todo el proceso mismo de construcción teórica. La “ruptura”, por lo tanto es como sostiene Bourdieu “la conclusión de un largo proceso dialéctico en el que la intuición, al realizarse en una operación empírica, se analiza y se controla”. Ambas visiones en sus versiones extremas objetivista y perspectivista no explican el proceso constitutivo del objeto que es lo que el investigador científico *debe* hacer. Bourdieu considera que hay que superar dicha dicotomía, con lo cual propone la integración de ambas visiones, Bourdieu dice:

*“La necesidad de integrar las dos visiones, objetivista y perspectivista, en un trabajo que tienda a objetivar la objetivación, a hacer la teoría del efecto de la teoría, se impone por otra razón, sin duda fundamental, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista ético y político...”<sup>5</sup>.*

El autor sostiene que tanto en el ámbito universitario como en el campo social, el trabajo de objetivación contribuye a que la “división de clases”, por ejemplo, pueda ser captada en un tiempo determinado. Este trabajo de objetivación consiste en un análisis de la relación de fuerzas entre los diferentes criterios y poderes pero se determina por la *representación* que los agentes se hacen de esas relaciones y de la división de clases. Lo que aparece como un trabajo de objetivación es también el *efecto* de la posición que el agente tiene en esa división de clases objetivas.

La integración de la visión objetivista y la perspectivista propone entonces, un trabajo de análisis objetivo de las herramientas de análisis, es decir un análisis del *código*. Esto consiste en “objetivar” lo que aparece como objetivado. Al respecto el autor señala lo siguiente:

---

<sup>5</sup> P. Bourdieu, *Homo Academicus*, p. 31-32

“...la “clasificación” que produce el trabajo científico a través de la delimitación de regiones del espacio de las posiciones es el fundamento objetivo de las estrategias clasificatorias por las cuales los agentes aspiran a conservarlo o a modificarlo y entre las cuales hay que contar la constitución de grupos movilizados en vistas de asegurar la defensa de los intereses de su miembros”<sup>6</sup>.

La imposibilidad de separar el fundamento objetivo de la posición tomada en el espacio está ligada a los intereses de grupos y clases dentro del ámbito mismo de investigación, con lo cual lo que se presenta en primera instancia como un trabajo científico supone una posición tomada que posibilita la aparición del objeto en la producción. A pesar de que estos intereses no aparecen explícitamente en el trabajo científico son, sin embargo los que constituyen y posibilitan su existencia, su valor científico y social. Un trabajo que aspira a la búsqueda de la verdad y al progreso de la ciencia en general debe funcionar como instrumento de reflexión que permita dar cuenta del *grado de codificación* del objeto pero también del sujeto. El grado de codificación es la propiedad más significativa de un campo, es el grado de eficacia que tienen los principios de definición y jerarquización de los poderes e intereses y determinan la relación que tiene el sujeto con su objeto de investigación. El objeto no puede ser captado más allá de estos principios de definición ya que aparecen como las propiedades que hacen *significativo* el objeto. La “vigilancia epistemológica” entonces, es el trabajo filosófico que implica como dice Bourdieu, un cierto “retorno crítico” sobre la posición que mantiene el analista con su objeto y sobre las propiedades que lo constituyen y lo significan socialmente. El análisis y control lógico que supone el esfuerzo por “objetivar la objetivación” permite comprender los supuestos que constituyen el “espacio objetivo de análisis” y que lo hacen posible, al mismo tiempo que permite comprender los mecanismos que gobiernan el mundo intelectual. Un trabajo científico orientado a “objetivar la objetivación” no puede evitar “la posición tomada”. La ruptura con la experiencia originaria no solo implica una actitud teórica sino también práctica que compromete la relación que tiene el sujeto consigo mismo como sujeto cognoscente. Es una tarea científica, ética y política que consiste en *ser conscientes* de las dificultades que dicha tarea presenta.

---

<sup>6</sup> P. Bourdieu, *Homo Academicus*, p. 31

Estudiar un mundo del cual uno es parte, al principio lleva al sujeto a pensarse en la “fuga”. Esta dificultad interpela al sujeto y a “los otros” ¿qué va a decir sobre tal o cual cuestión?, ¿dónde?, a favor de ¿qué? o de ¿quién? Al principio el trabajo científico pone al agente en “situación de peligro” ante sí mismo y ante los otros individuos dentro del campo académico, el riesgo de decir algo, de decir demasiado, de no decir lo que se espera, de no decir nada. Esta actitud de “fuga” se percibe entre los estudiantes de la facultad de filosofía que muy a menudo “huyen” de sí mismo en la escritura, amenazados por el temor de que al docente no le guste o no acuerde políticamente con su postura o por el temor de no aparecer como sujeto “comprometido”, de esta manera “se fugan” hacia los modos rutinarios y establecidos que homogeneizan la vida universitaria y que suponen los modos y formas correctos de “ser estudiante de filosofía”. Las líneas en las que aparece el estudiante en un trabajo de escritura algunas veces deben ser borradas para que el trabajo sea “aprobado”. La fuga también se ve en la actitud de algunos que ocultan tener intereses personales ligados a la posición de clase sobretodo, o del grupo que los representa ligados al prestigio social, intereses económicos, intereses relacionados a funciones de autoridad, etc. es la actitud de querer “borrarse como sujetos interesados”, así lo expresa Bourdieu:

*“...la preocupación por escapar a la sospecha de la posición tomada conduce a un esfuerzo por desaparecer como sujeto “interesado”, “prevenido”, sospechado de antemano de poner las armas de la ciencia al servicio de los intereses particulares, por abolirse incluso como sujeto cognoscente al recurrir a los procedimientos más impersonales, mas automáticos, y por ende a esta lógica que es la de la “ciencia normal”, los más indiscutibles”.<sup>7</sup>*

Cuando el sujeto no puede pensarse más que en la fuga lo que se encuentra en peligro es la *autonomía* del espacio en el que el sujeto mismo aparece en el trabajo científico, esta autonomía es la que permite integrar, como bien sostiene el autor, “todo aquello que no se puede saber a menos que uno lo sea y todo aquello que no se puede o no se quiere saber porque uno lo es”. Es la *autonomía* del espacio académico la que posibilita la libertad del sujeto dentro del campo de producción donde el trabajo científico y la teoría construida *pueden* aparecer como medio para la construcción de la crítica y la reflexión. Es el mismo

---

<sup>7</sup> P. Bourdieu, *Homo Academicus*, p.17

trabajo científico lo que posibilita la transformación de un espacio homogeneizador en un espacio de debate, y lo que impide que la producción académica se convierta en dogmática y estática.

La “vigilancia epistemológica” supone un punto de vista objetivo. Este punto de vista objetivo consiste, como lo propone Bourdieu, en una “responsabilidad moral”. El autor sostiene que:

*“Un conocimiento acrecentado de los mecanismos que gobiernan el mundo intelectual no debería(...)tener como efecto “descargar al individuo del molesto fardo de la responsabilidad moral”(…).por el contrario, debería enseñarle a situar sus responsabilidades allí donde se sitúan realmente sus libertades, y a rehusar obstinadamente las cobardías y los abandonos infinitesimales que le dejan toda su fuerza a la necesidad social, y a combatir en sí mismo y en los otros la indiferencia oportunista o el conformismo desengañado que le concede al mundo social aquello que él reclama, todas las naderías de la complacencia resignada y de la complicidad sumisa”.*<sup>8</sup>

Actuar filosóficamente es ser capaz de dar cuenta de la “historia arquetípica de la constitución del objeto y del sujeto”, con lo cual los problemas epistemológicos fundamentales se encuentran íntimamente relacionados con la práctica del agente cognoscente y de la libertad del mismo que consiste en esta capacidad epistemológica. La *autonomía* del agente cognoscente no es algo que se pueda suponer a priori, es una conquista, una construcción que se hace posible dentro del mismo campo de poder donde la universidad como espacio institucional aparece como medio de conexión entre el Estado y la sociedad. La teoría es constructora de ese vínculo y la responsabilidad del intelectual es clave para hacer explícito en el trabajo de producción los límites sociales, institucionales y políticos ligados a la posición dentro del campo, que delimitan el “espacio objetivo” de la teoría social. Esta delimitación de las posibilidades de construcción de la teoría y de la autonomía del investigador en el campo de producción del saber se inscribe dentro de relaciones más generales que comprometen la autonomía del espacio universitario en función a los intereses del gobierno respecto al avance científico y evolución tecnológica

---

<sup>8</sup> P. Bourdieu, *Homo Academicus*, p.15



donde los saberes aparecen jerarquizados según su “*utilidad práctica*”. Esta relación puede ser abordada a partir de la oposición entre *poder* y *razón*.

### ***1. b El conflicto de las facultades: la relación entre poder y razón autónoma***

Para abordar la relación entre el poder y la razón en las dinámicas universitarias es necesario analizar la oposición que existe entre el interés del gobierno por el desarrollo de las ciencias y la lucha de las facultades por ocupar una posición dominante dentro del campo del saber. Pensar esta relación como una *lucha entre intereses antagónicos* sirve a los efectos de poner en cuestión el modelo de ciencia que proponen nuestras universidades hoy, donde el saber es claramente puesto al servicio de los intereses del mercado y el avance tecnológico más que a los de la reflexión sobre los efectos de este modelo en el campo social. Esta relación entre intereses antagónicos es a su vez la relación que guardan las facultades con el gobierno y con el saber y que determina a su vez el vínculo *universidad/sociedad*. En la medida en que las facultades se encuentran al servicio de los intereses del gobierno ocupan una posición dominante en el campo universitario. La relación entre las facultades dominantes y las dominadas depende de cómo se organizan los distintos saberes según su “importancia” y “utilidad social”. Esta oposición entre los intereses de las facultades dominantes por sobre las facultades dominadas denota una idea de *ciencia* distinta a la que plantea Kant y de la que habla Bourdieu, en lo que respecta a las disposiciones éticas y políticas y sobre todo a la responsabilidad moral. Traer al presente “*El conflicto de las facultades*” es necesario para volver a preguntarnos ¿Qué modelo de universidad queremos? Y ¿Por qué las ciencias sociales y en principal la filosofía deberían cumplir un rol determinante para un *conflicto legítimo* entre las facultades que permita realmente un progreso en las ciencias?

El principio de oposición tal como lo plantea Kant en el texto de 1794, consiste en la división entre las facultades superiores y la facultad inferior. Este principio no es establecido por los intelectuales sino por el gobierno. Kant dice:

“...son calificadas con el nombre de facultades superiores aquellas en las que el interés del gobierno es de saber si las enseñanzas deben tener tal o cual característica, o si ellas deben ser dispensadas públicamente; mientras que, por el contrario, aquella que no tiene más que fiarse del interés de la ciencia, es llamada

*la facultad inferior, porque ella puede hacer de sus enunciados lo mejor que le parezca”.*<sup>9</sup>

El espacio universitario se encuentra entonces en una constante lucha por conservar su autonomía y al mismo tiempo por responder a los intereses del gobierno. En principio Kant no piensa que esta constante lucha sea algo cuestionable en sí mismo, más bien es por medio de este principio de oposición que puede pensarse en una idea de *progreso*, ya que el sentido de *autonomía* que encontramos en la filosofía de Kant consiste en una lucha, una resistencia entre la tendencia natural de la razón de “salirse” de su minoría de edad y la tendencia a permanecer en el estado de dominación. Este sentido de *autonomía* es desarrollado por el filósofo en sus obras menores, entre las cuales se encuentra *¿Qué es la ilustración?*<sup>10</sup> Donde el autor sostiene lo siguiente:

*“La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro”.*<sup>11</sup>

La *autonomía* de la razón consiste entonces en una constante lucha de fuerzas antagónicas entre la permanencia en la minoridad y la “salida” o “liberación”. Cuando Kant dice que la “incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia *sin la guía de otro*” no quiere decir que esta “liberación” consiste únicamente en una experiencia individual, sino que la “salida” de la minoría de edad depende de las condiciones y límites públicos impuestos sobre todo por las instituciones encargadas de posibilitar el uso libre y legítimo de la razón, y es en este sentido que la universidad cumple un rol fundamental. En este caso el espacio universitario es la institución encargada de garantizar un uso correcto de la razón mientras que se encuentra limitada por los intereses del gobierno. El espacio

---

<sup>9</sup> I. Kant, “El conflicto de las facultades”, *Colección pedagógica universitaria*, N° 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002, p. 5

<sup>10</sup> I. Kant, *Filosofía de la historia*, Colección de textos clásicos de filosofía, México, 1941, p. 147

<sup>11</sup> I. Kant, *Filosofía de la historia*, p. 25

universitario debe ser por lo tanto el campo social más influenciado por estos intereses antagónicos ya que la universidad, dice Kant es el medio que le asegura al gobierno “la más fuerte y durable influencia sobre el pueblo”. Pero en esta lucha de intereses entre las fuerzas del poder y los usos de la razón; las distintas facultades buscan ocupar una posición dominante respecto de la relación que guardan con el gobierno, con lo cual el grado de poder que tienen la facultad de medicina y la de derecho por ejemplo, no es el mismo que el que posee la facultad de filosofía. Kant considera que para que este conflicto sea legítimo se debe fundar en algún principio de la razón, es decir un principio ético y moral orientado a producir el “bien del pueblo”, para lo cual la ciencia debe ser un medio, no un fin. Sin embargo sucede que este principio se torna ilegítimo en la medida en que se invierten los fundamentos del conflicto. No es ilegítimo que el gobierno tenga como “móvil” a la universidad en tanto medio de influencia social, la cuestión planteada por Kant es saber ¿cuál es la *razón objetiva* que le permite al gobierno disponer del orden de los saberes para influenciar sobre el pueblo? Kant sostiene que son tres las razones o *bienes* que legitiman la relación del gobierno con la universidad. En primer lugar el *bien eterno* de cada uno, segundo el *bien social* y por último el *bien corporal*. A partir de estas tres razones objetivas el gobierno pone a disposición innumerables medios de control social con el fin de “cumplirlos”. Con el objetivo de garantizar estos tres *bienes* el gobierno dispone de las enseñanzas públicas para intervenir en la vida de los individuos desde la influencia sobre lo más íntimo hasta el control social por medio de leyes públicas. Kant dice:

*“por las enseñanzas públicas que giran en torno al primer bien, el gobierno puede tener la más grande influencia sobre la intimidad de los pensamientos y las voluntades más secretas de sus sujetos, descubriéndolas, para dirigirlos; por las enseñanzas que se relacionan con el segundo bien, él mantiene su comportamiento exterior bajo la rienda de las leyes públicas; por las terceras, él puede asegurarse la existencia de un pueblo fuerte y numeroso, que encuentra a su disposición para sus designios”<sup>12</sup>*

Según Kant estos son los fundamentos “sociales” que definen el orden y el lugar que deben tener las facultades en la universidad. Pero la facultad inferior tiene la libertad de juzgar

---

<sup>12</sup> I. Kant, “El conflicto de las facultades”, p. 7

autónomamente las disposiciones y juicios de las facultades superiores, ya que como dice el filósofo “ella debe garantizar la *verdad* de las enseñanzas que ella debe recibir o simplemente otorgar, es en tanto la considerada como libre, y sumisa únicamente a la legislación de la razón, no a la del gobierno”. ¿Cumplen hoy nuestras facultades de filosofía con el deber dictado por la razón en sus principios éticos y sociales? La facultad de filosofía es la encargada de ejercer el “control crítico y lógico” de las acciones y juicios de las facultades superiores ya que estas últimas tienen como fin “poner en práctica la ciencia”. Es tarea de la filosofía poner en tensión la relación entre las facultades dominantes y el gobierno, ya que el fin fundamental de la razón dentro de la universidad debe ser el *bien social*. La *ilegitimidad* del conflicto de las facultades en el campo universitario se produce cuando el principio de *utilidad* que es de segundo rango, como dice Kant, reemplaza al principio de la razón siendo la búsqueda de la verdad la “condición primera y esencial de la ciencia en general” queda ésta subordinada sin embargo a los intereses económicos e intelectuales de las clases más poderosas dentro del campo universitario. Es necesario repensar el lugar que el gobierno le otorga a la facultad de filosofía dentro del campo universitario y el lugar que esta facultad se da a sí misma en este espacio. Al menos Kant sostenía y con razones objetivas que esta facultad debería cumplir con un rol especial, cito:

*“La clase de las facultades superiores (como si estuviese a la derecha del parlamento de la ciencia) defiende los estatutos del gobierno, mientras que, en una tal constitución libre –como debiera ser aquella donde la cuestión es la verdad –debe haber también un partido de oposición (el ala izquierda) [sic], que es la bancada de la facultad de filosofía, porque sin el rigor de su examen y de sus objeciones el gobierno no sería suficientemente advertido de lo que podría serle ventajoso o perjudicial”<sup>13</sup>*

Kant sostiene que es posible que “los últimos se vuelvan los primeros” pero le corresponderá a la facultad de filosofía cumplir con su designio, el de aconsejar al gobierno y no para ocupar una posición de poder. Es por esta razón que el principio de oposición se hace legítimo y necesario; la facultad de filosofía por ser la que más libertad por su

---

<sup>13</sup> I. Kant, “El conflicto de las facultades”, p. 19

finalidad que es el *pensar* no puede ocupar una posición de poder ya que debe ser capaz de observar y controlar los juicios y acciones de las facultades superiores y no podría ejercer esa tarea si fuese una facultad superior, perdería la libertad que es propia de la facultad de juzgar bajo los principios de la razón.

## CONCLUSIÓN

El vínculo entre *individuo/sociedad* no es evidente por sí mismo, no es un “algo” que podamos contrastar empíricamente. Es por el contrario una construcción que se hace posible a partir de la comprensión de los grados de codificación y significación públicos donde lo que aparece en tensión son las clasificaciones de las libertades individuales en la vida del “intelectual” y las colectivas, en la vida universitaria; sus límites y posibilidades. Hacer un análisis de la construcción de este vínculo obliga a repensar la noción misma de *autonomía* ligada al espacio institucional como lugar para pensar la transformación social a partir de la configuración de los conflictos entre los intereses del gobierno y los de las facultades. La relación entre la universidad y el gobierno es sintomática de las relaciones que el Estado tiene con el campo social, sus intereses, sus atenciones y olvidos, los planes e intenciones. Una perspectiva epistemológica y política permiten hacer un análisis crítico y reflexivo de las lógicas propias del ámbito universitario que juegan constantemente un rol significativo para la representación universitaria a nivel político y social, al mismo tiempo que son una herramienta de transformación que depende del “uso” que el intelectual les da dentro y fuera del espacio académico. Tener una actitud filosófica no es algo que solo compromete a quien pertenece a la facultad de filosofía es un compromiso ético con el lugar que como intelectual ocupa en el campo universitario.

## *Bibliografía*

I. Kant, *El conflicto de las facultades*, Losada, S.A, Buenos Aires 1963, p. 151

I. Kant, “El conflicto de las facultades”, *Colección pedagógica universitaria*, N° 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002, p. 22

I. Kant, *Filosofía de la historia*, Colección de textos clásicos de filosofía, México, 1941, p.147

P. Bourdieu, *Homo Academicus*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008, p. 320